

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de u color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

CARTA-MANIFIESTO

DEL SEÑOR DON CÁRLOS VII Á LA JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA Y DEMÁS DEL REINO.

Recibe, querido Villadarias, las gracias que desde el fondo del corazon os envio á ti, á la Junta que presides, y á todas las del reino.

Una pérdida muy sensible ha puesto de realce la unidad y la grandeza de la España católica y monárquica. Como si fuera un solo hombre se ha levantado y gritado: ¡Dios, Patria, Rey! Y el rey, al oír ese grito que amaron nuestros padres, eleva más alta la bande a española; y pidiendo á Dios que la bendiga, da gracias á todos en nombre de la patria.

Los que seguís, querido Villadarias, esa bandera, sois más que un partido; sois un pueblo: sois el pueblo español. Yo saludo á ese pueblo, siempre generoso y magnánimo, así en la próspera como en la adversa fortuna.

Cierto que no todos los españoles están con nosotros; pero son españoles al fin, y espero en Dios que vendrán. Vendrán, segun vayan comprendiendo la bondad de nuestras doctrinas, la verdad de nuestros propósitos, y el corazon de quien nació con derecho á ser rey, pero que jamás ha visto en ese derecho sino la santa obligacion de vivir ó de morir por el bien de España.

Un principio, extraño á nuestra tierra, dividió y enemistó á los hijos de la misma madre, y á esta la ha ensangrentado, empobrecido y arrastrado, al extremo que todos conocemos y lloramos.

Un principio español puede unir á los discordes, reconciliar á los contrarios, y hacer brotar de entre ruinas una España nueva, tan grande como la antigua en sus tiempos felices.

Yo soy el representante de ese principio; yo soy el amigo de esta union. Conservar con religioso amor la sagrada herencia de nuestros padres; aceptar como favor de la Providencia, los adelantamientos y mejoras de nuestra época;

constituir, con ayuda de los genuinos representantes de España, un gobierno verdaderamente nacional; regir y gobernar al pueblo en paz y justicia, asistido el rey por los celosos procuradores del reino; hablándole siempre la lengua de la verdad, y guardando igualmente el derecho de todos, grandes y pequeños, ¿no seria esto mostrarse digno de nuestro pasado glorioso, y hombre del tiempo presente, que allana, sin humillacion de nadie, el camino á la reconciliacion de todos los de buena voluntad, y lleva á cima la obra que habrian de coronar las bendiciones del siglo futuro?

Este es el pensamiento de mi vida; este, el deseo ardiente de mi alma; y pues Dios lo sabe, á Dios le pido que me haga digno de tanta merced, é instrumento principal de obra tan grande.

Dí, querido Villadarias, á esa Junta que presides, y á todas las del reino, que estoy satisfecho de ellas, y diles que tengan fé. La fé salvará á España.

Dios la proteja, y os guarde.
Tu afectísimo,
CÁRLOS.
LA TOUR, 8 de Junio de 1870.

EL MANIFIESTO.

Debajo de la palabra del Rey, ¿qué se ha de poner que no resulte pálido?

El Rey pide á Dios que bendiga nuestra bandera; el Rey nos dá gracias á todos en nombre de la patria. ¿Puedense expresar con más sencillez los grandes pensamientos?

Este es el lenguaje que hablaron siempre á los pueblos los Reyes de Castilla; este es el lenguaje del corazon que hace vibrar en las naturalezas sanas todas las fibras del sentimiento; esta es la fórmula elocuente de la autoridad paternal, á cuya sombra fueron grandes los antiguos monarcas de España, y vivieron felices nuestros gloriosos antepasados.

La revolucion de Setiembre, padron de opro-

bio y de desdichas para España, estableció la base de la monarquía, y en dos años de trastornos liberticidas, ni ha podido hacer el Rey, ni especie de judío errante condenado á recorrer todos los caminos de perdicion, logrará encontrarle.

¿Y sabeis por qué?

Porque el Rey de España está hecho; porque la Divina Providencia le ha formado, enriqueciéndole con los favores de la fortuna, y todo el que vaya contra la Providencia, rodará como arista que lleva el viento hasta caer en los abismos del desengaño.

Decidme si no ha formado la Providencia el Rey que habla el lenguaje de la paz y de la justicia, el Rey que sondea con tan paternal solicitud las heridas de la patria, el rey cuya palabra, revestida de sublime sencillez, dice:

«Yo soy el amigo de la union que os hizo á todos felices.

Yo quiero conservar con religioso amor la herencia de vuestros padres.

Yo acepto como favor divino los adelantamientos y mejoras de la época.

Yo quiero daros un gobierno verdaderamente nacional.

Yo puedo garantir el derecho de todos, grandes y pequeños.

Yo puedo reconciliaros á todos, sin humillacion de ninguno.

Yo anhele mostrarme digno del pasado glorioso, y hombre del tiempo presente, para dar cima á la obra que habrian de coronar las bendiciones del siglo futuro.»

Esta es la palabra del Rey.

Este es el programa del gobierno carlista, reducido á su más sencilla y verdadera expresion.

¿Será posible que haya todavía españoles indiferentes á las desdichas de su patria, que cierran los ojos á la luz y no vean claros los beneficios que se reasumen y compendian en la restauracion de la monarquía legitima?

¡Pueblo infeliz! La razón te llama á juicio.
Ya es hora de que despiertes del engaño y de que se delaten las traiciones.

Esos que te ofrecen libertades mentidas y derechos ilusorios, te engañan: esos que te prometen soberanías imposibles, te explotan: esos que te brindan felicidades quiméricas, te roban la dicha y dilapidan el fruto de tu sudor.

¿Quieres el reinado de la paz y de la justicia? Pues eso es lo que simboliza el advenimiento del Rey legítimo.

¿Te dicen que ese Rey es partidario de las tinieblas? Falso: el Rey ama la luz, faro de la civilización verdadera.

¿Te dicen que ese Rey es la encarnación del despotismo? Falso: el Rey aspira á ser el padre de su pueblo.

¿Te dicen que ese Rey es el enemigo del progreso? Falso: el Rey es católico y el progreso verdadero se deriva del catolicismo.

¿Te dicen que si ese Rey viene renacerán los privilegios, los señoríos, los fueros personales, y serás desheredado de tus legítimos derechos? Falso: el Rey tiene á su alcance el nivel de la religión que iguala los corazones y sirve de base á las democracias católicas.

Compara ¡oh pueblo! el lenguaje que habla el Rey legítimo, con las palabras que oyes á los déspotas que te tiranizan y te empobrecen en nombre de la libertad, y di, con la mano puesta sobre el corazón qué es lo que resuena mejor en tus oídos.

No creas á la calumnia. Si conocieras á ese Rey, si hubieras visto resplandecer de cerca las virtudes que la Providencia ha sembrado en su corazón, no vacilarías un momento en rendirle homenaje de amor.

Dios hará que le conozcas: Dios hará que leas en su frente y en su alma la bondad que en ellas habita: Dios hará que triunfe la causa de la patria, y entonces no podrás menos de exaltar con nosotros con toda la efusión de tu entusiasmo:

Viva el Rey.

Salud á D. Carlos de Borbon.

LA DESPEDIDA.

(ARIA BUFA).

Dice la gente que no se atufa
Porque no rueda bien la pelota
Que el niño Izquierdo de rabia bufa
Mientras Topete de rabia bota.

Dice un colega que el buen Izquierdo
Echa unos dientes de siete suelas,
Más, no echa dientes según recuerdo,
Lo que echa Izquierdo son ya las muelas.

Don Juan Bautista que hoy alza el gallo,
Y esto lo digo porque es gallero,
Que tiene un alma como un caballo
Y unas partidas de caballero,

Don Juan Bautista, bravo marino
Hombre de glorias morrocotudas,
Que sin ser rubio tiene el indino
El pelo crespo, como de Judas,

Don Juan Topete mozo de historia
Que en las cubiertas de sus fragatas
Quiso atrevido meter la gloria
Y sólo pudo meter las patas,

Que entre las vergas de aquel su buque
Más elocuente que el mismo Martos,
«Soy de usted siempre le dijo al Duque
Aunque lo mire que lo hacen cuartos,

No me da el naípe para reyertas

Más soy un hombre que si alzo el gallo,
O el rey me gana, que está ya en puertas,
O al rey que salga le eche el caballo.

Hoy en el colmo de su infortunio
Exclama herido por los reveses:
¡Maldito Mayo! ¡maldito Junio!
¡Malditos todos los doce meses!

¿De qué ha servido que hiciera tute
Ni que al Zurdillo le llame niño
Ni que me pague, pueblo, el franchute
Con grandes muestras de su cariño?

¿De qué me sirven ya mis bravatas
Ni que al gabacho de flores llene,
Ni que á la popa de mis fragatas
La honra trajera que España tiene?

Do quier me siguen penas y males
Y á más la sombra del naranjero,
Que como puso aquí sus reales
Que le devuelvan, pide, el dinero.

El vé que manda la patulea,
Que aquí los libres son todos unos,
Que se colocan los de Alcolea
Sobre nosotros los gaditanos.

¿Y los qué mandan son liberales?
¿Son los que mandan, pueblo, señores?
Aquí no medran ya los leales,
Tan sólo comen esos traidores.

Lárgate duque, vende tus granjas
Vende los trastos, vende á San Lúcar
Que aquí ya nadie come naranjas
En siendo tuyas ni con azúcar.

Los liberales te miran hartos
Haciendo cocos por esta villa
Y hasta es posible que te hagan cuartos
Como les falte la calderilla.

Calló Topete, miró á su duque
Y entre los ecos de tres jamases
Le dijo, amigo, ¡no tengo un buquel!
Esta baraja son todos ases.

EL FESTIN DE D. NICOLAS.

Lo que pasa en lo que ahora se llama centros oficiales como pudiera llamarse centro del juego... de las instituciones, es chistoso, hasta más allá de lo cómico.

No se encuentran hombres más originales que los progresistas para inventar modas. Siempre que mandan, tienen la oportunidad de destruir todo lo que encuentran para tomarse el trabajo luego de reedificarlo.

Por eso su administración es cara y mala. Se gasta el dinero y no luce.

Parece que han estudiado con la mujer de Ulises el sistema de destruir de noche lo que hacen de día.

De esa manera, los hemos visto echar por tierra todo lo que tenían por bueno los anti-revolucionarios.

Lo único que destruyeron y no han podido restablecer ha sido el orden.

En cambio toman medidas para ello tan excelentes, tan palmarias, tan eficaces, que no podrán menos de surtir maravillosos efectos.

En las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba, Málaga, Ciudad-Real, Toledo y otras, los saltadores de caminos se han hecho superiores á la situación, puesto que cobran el barato en todas partes.

Y no sólo se han hecho superiores, sino que le hacen la oposición tan descaradamente como Becerra empezó en la república y está acabando en Montpensier.

La culpa tiene quien lo hizo personage y ministro.

Hay hombres que todo se lo creen.

Mientras el Gobierno proyecta la abolición de la esclavitud, los ladrones acaban con la libertad de todo el que sale de su casa ó asoma las narices más allá de su chimenea.

Rivero, al ver que el mal se estendía como la langosta en las provincias citadas, discurrió traerse á los gobernadores á Madrid para castigo de los bandidos.

Esta medida ha sido aplaudida por la oportunidad y por lo original que es en el fondo.

Rivero, se hizo esta reflexión: los ladrones no hacen caso de los gobernadores, pues me traigo á estos á Madrid, los atraco de comer, y ya veremos quién hace menos caso, si ellos de los gobernadores, ó los gobernadores de ellos.

Sobre todo, comer á espaldas de esos nuevos propagandistas del orden y la moralidad, se parece mucho á la resolución aquella de D. José de la Concha, cuando viendo que se pronunciaban y sublevaban en varias partes exclamó:

¡Ahí queda eso!

La comida por lo demás estuvo muy animada según cuentan. Empezó entre dos luces y acabó bien entrada la noche. Rivero estaba alumbrado por un rayo de luna que entraba por una ventana. Los gobernadores sin chispa de cortedad, empezaron á tragar como heliogabalos.

Parecía que estaban en sus provincias.

Hubo truchas, pavo, pasteles, y por último, un refrigerio de champagne, que Rivero no probó.

Llegada la hora de los brindis, quisieron buscar á Ulzurum para que gramaticase aquella escena, pero no habiéndolo encontrando, todos se comprometieron á ser un Ulzurum ó un Ezcarti.

El primero que rompió la marcha fué Somoza, que como gallego de nacimiento, quiso lucir su gaita, y lo consiguió brindando así:

Yo tomandu otru sendeirú
non pueducun esta viña,
donde hay aves de rapiña
tan solu, señor Riveirú.

Yo brindu porque estus males
vos quiteis como queremos,
que al fin somos liberales
y la prueba es que comemus.

En seguida se levantó el Sr. Machado, gobernador de Sevilla, hombre ducho en letras y ciencias, y brindó de la siguiente manera:

Yo, sucesor de Ulzurúm
igual que él trabajo y obro
y en los dos hay de comun
tan sólo el sueldo que cobro.

Brindo porque no acredite
como algunos han cundido
el que Rivero me quite
dos letras de mi apellido.

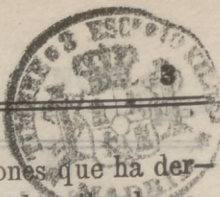
Esto hizo sensación en los concurrentes y acaso hubiera pasado el cuento más adelante, sino se les entra otro trago por las puertas... de la boca.

Aguilera el de Ciudad-Real, se levantó y dijo:

Yo no sirvo...

Se le atragantó la copla y gracias á que Rivero anduvo listo con un vaso de su específico particular, pudo tragársela. Los progresistas se tragan hasta las coplas.

Le tocó el turno á Villalba, gobernador de Cádiz, que dijo era unionista, cosa que todos habrán a livinado por su afición á las naranjas.



El antiguo redactor de *El Diario Español* y de una comedia inédita, dijo en medio de toda su *gordura* y su *grandeza*:

Aunque veis que cartas tomo con la union, soy liberal, y yo como cada cual, si vivo es de lo que como.

Brindo porque se despejen las provincias de esos males, que los ladrones se alejen y á los ingleses los dejen vivir con los liberales.

Cuando oyeron la palabra *ingleses*, todos los gobernadores volvieron la vista atrás: tal vez se acordaron de sus buenos tiempos.

El bravo Zugasti tomó la palabra. Como buen extremeño parecía que estaba vomitando chorizos... hácia adentro.

No habia en la reunion ningun cordobés; sino hubiera aplaudido la apostura y bizarría de su gobernador.

Este al fin exclamó:

Yo soy unionista, dijo: soy maton de la alta escuela, y aunque se murió mi abuela me queda aquí Vega Armijo.

Brindo porque no haya un robo desde Cádiz á Vitoria, brindo por mi patria Coria y por mi paisano el bobo.

Yo soy Zugasti, ¡chipé!

—Basta, basta, dijo Rivero, que se iba amoscando con las bravatas del extremeño.

Como buen sevillano no queria que nadie le echase de buche delante de él.

Los otros gobernadores cuando vieron á Rivero en aquel estado, se obstruyeron la boca herméticamente y no pudieron hablar.

Rivero pudo al fin ponerse en pié.

Los gobernadores lo aplaudieron como si fuera un niño que hacia un *pino*.

Alentado por el cebo del aplauso, cogió una copa y brindó de esta manera:

El brindis de Rivero, no se nos ha quedado impreso.

Era un brindis chapurrado.

Cuando podamos traducirlo, se lo comunicaremos á los lectores.

Sólo les diremos, que dejó admirados á sus conmlitones, por el temple de su alma devota.

Después de la comida de D. Nicolás, no ha quedado un ladron en España.

Los últimos les sirvieron de postres.

¿Y AHORA POR DONDE SE SALE?

Al darse por terminado el célebre periódico *El Pensamiento de la Nacion*, recuerdo que se despidió Balmes con un artículo notable que tenia este epígrafe: *¿Y ahora por donde se sale?*

Y el asunto que entrañaba aquel artículo era una profecía, era como los *Threnos* de Jeremias.

Por lo visto Balmes soñaba: pero soñaba con las realidades del porvenir: con la hazaña de Cádiz y Alcolea.

Veia el enredo del drama burlesco con los ojos del cuerpo, y preveia el trágico y fatal desenlace del liberalismo con los ojos de su genio sublime.

El liberalismo salió de España por la misma puerta por donde fué arrojada la reina liberal, por la puerta falsa de la revolucion.

Pero estoy viendo asomar á los lábios de los setembrinos una sonrisa maligna que parece decir: ¿Y á nosotros qué nos importa la prevision de Balmes?

Es verdad, amigos míos: á vosotros lo que os importa es que esté corriente la nómina á fin de mes, que funcionen sin interrupcion las máquinas de la casa y que no cesen los espectáculos bufos en el teatro de los Arderiús de la situacion.

Bien sé que los que *comen* no se acuerdan de los que enseñan los codos; pero acordaos al ménos de que estais celebrando la orgia de la bancarrota y de que á los postres pueden llover palos.

Si el liberalismo, que entró en España por entre los bastidores de la ambicion, dá la escena por la puerta del lado *izquierdo*, por la puerta de la revolucion, la revolucion que ha entrado como Tarif y los árabes, por el estrecho de Gibraltar, ¿por dónde va á salir ahora en la escena final del nombramiento de rey? ¿Y ahora por dónde se sale? vuelvo á preguntar con Balmes.

Del Parlamento inglés se dice que lo puede hacer todo ménos de una mujer un hombre, y de un hombre una mujer.

Las Cortes liberales españolas con toda su omnipotencia parlamentaria, con todos sus equilibrios de los poderes públicos, con todos los recursos del juego de las instituciones, no pudieron salvar el trono, la Hacienda, las glorias de la patria, ni siquiera salvarse á sí misma.

Las Cortes revolucionarias con todos sus célebres oradores y hombres de Estado, con sus Cromwelli y Robespierres en pequeño, con sus poderes ilimitados, no han podido ni resolver la cuestion de Hacienda, ni aliviar la miseria del pueblo, ni dar á la nacion un rey.

La interidad es la muerte, la interinidad es al mismo tiempo la vida, una necesidad de la revolucion. Pero la revolucion por lo mismo que vive muriendo, no puede vivir así siempre. Pues entonces, ¿por dónde sale la revolucion?

Montpensier que era su digno candidato, su digno representante, el símbolo de la *honra de Cádiz*, salió ya por donde en la antigua universidad de Alcalá se escapaban los escolares reprobados, por la puerta de los carros, ó sea por el voto particular de Rojo Arias; equivalente á un voto general de desprecio y de reprobacion.

Espartero, por más que los borregos Pascuales lo quieren meter en el laberinto de la Creta revolucionaria, se ha escapado siempre con un buen sentido que falta de ordinario á sus aduladores, por la encrucijada de la célebre voluntad nacional.

Pues entonces, ¿ahora por dónde salimos? Porque es menester salir alguna vez del fango de las ambiciones revolucionarias. La revolucion tiene que romper, por algun lado, aunque sea por el lado *izquierdo*.

Y ahora ya no me dirijo á los que *comen*, porque es claro que estos bienaventurados señores están bien hallados en el teatro bufo de los derechos individuales, y en el ambigú del presupuesto. Y nada les interesa la misteriosa y trascendental interrogacion, ni por ahora están dispuestos á contestarla.

Pero por lo mismo que los setembrinos dicen para su quepis lo que D. Quijote á Sancho en la célebre aventura de los batanes, Sancho, peor es meneallo, á lo que los *panzas* de la situacion contestan por lo bajo, sí, al buen callar le llamam Sancho, por lo mismo á los que no han co-

mido ni bebido los sendos millones que ha deramado Montpensier, y los miles de miles de pesetas que ha malgastado Figuerola, les interesa averiguar el, ¿y ahora por dónde se sale?

El comercio, la agricultura, las clases llamadas conservadoras, los pobres trabajadores, el ejército, todo el que sienta latir en su pecho sangre española, todo el que no sea indiferente á los males y degradacion de la patria, tiene que preguntarse á sí mismo, ¿y ahora por dónde se sale? españoles todos, pensadlo bien.

Pero por más vueltas que se dé á la cuestion, no hay más que dos salidas, la de Prim del ministerio de la Guerra hácia el palacio de nuestros antiguos reyes, y la de D. Carlos de su modesta residencia de Wevey, para ser coronado rey de España. Tal es, la situacion de las cosas.

La primera puede ser ó la subida al capitolio ó la bajada á la roca Tarpeya, ó la dictadura con todo su fiero despotismo ó más bien la anarquía con todos sus horrores.

La segunda seria la restauracion de Pelayo contra los nuevos sarracenos, el glorioso reinado de los Reyes Católicos despues del ignominioso de Enrique IV, el triunfo de la independencia patria contra la usurpacion del déspota francés.

Prim ó Carlos VII, no hay más soluciones. Prim, ditador, rey, emperador, sátrapa de la Persia, mandarin de la China, sultan de Constantinopla, culebron de la fábula, etc., ó D. Carlos rey legítimo de España. Españoles, elegir.

BUFONADAS.

Dos noticias interesantes:

El general Izquierdo revistará todos los domingos á las seis de la mañana á los cuerpos de la guarnicion de Madrid.

La música del regimiento de Málaga ha obsequiado á Montpensier, en Sevilla, con una serenata.

Si entre estas dos noticias no se puede colocar la de un pronunciamiento, digo que la union liberal no es consecuente con sus antecedentes patrióticos.

Apuntes para hacer la historia de los fecundos resultados del derecho de reunion.

El casino carlista de Santiago está cerrado.

El de Barcelona cerrado.

El de Vitoria cerrado.

El de Olot idem.

El de Valencia lo mismo.

Y al de Tortosa acaba de echársele la llave.

Regla general:

La Constitucion de Setiembre no puede entrar en ningun casino carlista sino cuando los socios son arrojados á la calle por los gobernadores liberales.

Ahora lo que resta es consignar al pié de la Constitucion este artículo adicional subversivo:

«El gobierno se declara enemigo de esta ley y no la cumplirá sino cuando le dé la gana.»

Los socios del casino carlista de Valencia, al verse cercados dentro del local por las turbas de pillastres y de holgazanes que armaron la zalagarda, acudieron respetuosamente al gobernador de la provincia y á las autoridades locales, para que protegieran sus derechos y sus personas.

Tiempo perdido.

Cuando el gobierno central no ha podido todavía garantizar la seguridad del Bollero, ¿querian los carlistas valencianos que el Sancho Panza de aquella insula garantizara la suya contra los ataques de las chusmas de bribones que los insultaban?

¡Qué candidez!

El gobernador de la provincia, se presentó en el casino cuando el motin tenia ya tres ó cuatro horas de existencia, y entonces satisfizo á la vindicta pública liberal de la manera siguiente:

Enviando á la cárcel á varios sócios y cerrando el círculo preventivamente.

Después de ese rasgo contundente de libertad, volvió á reinar el orden en Varsovia.

Perdone el gobierno si me entrego en cuerpo y en alma á los excesos de un ataque de risa constitucional.

Pero el anterior caso de cólera fulminante progresista me recuerda un peligro que debo denunciar á mis conciudadanos.

Yo estoy tranquilo en mi casa. Dentro de ella, estudio, escribo, bailo, rezo ó duermo á pierna suelta.

De repente se pone delante de mis balcones una gabilla de bandidos, que me dicen:

—Picaro carlista sal á la calle, que te vamos á abrir en canal.

O esto otro: —Echanos el retrato de tu rey, que vamos á hacerle trizas.

Y detrás de estos piropos empiezan á llover piedras, y trepan los foragidos por la pared para entrar en mi casa.

¿Qué hacer?

Si trato de defenderme, puede venir un gobernador como Ezcarter el de Vitoria, acompañado de tres ó cuatro batallones para allanar mi casa.

Si pido socorro, puede venir un gobernador como el de Valencia, que me diga: deme V. las llaves de su casa y vaya V. á la cárcel.

¿Con qué me favorece la Constitución?

Con una carcajada.

Suplico al Gobierno que prohíba á la difunta estos rasgos de insolencia.

Lo que me parece imperdonable es que los carlistas de Valencia llevaran al casino á sus señoras para hacerlas participes de su regocijo en el cumpleaños de su Reina.

Este detalle revela la candidez de aquellos buenos españoles que ignoran lo que ha progresado entre nosotros la moral pública desde el motinaje de Setiembre.

En España no pueden salir ya las señoras á la calle sin exponerse á ir escoltadas por un ladrón ó por un insolente.

De aquí el que bajo el imperio de esta situación libre, se vea constantemente empujada la mujer hacia la carrera... de San Gerónimo.

Las señoras de los carlistas de Valencia no sacaron más ultrajes de los bribones y pillastres que pedían las cabezas de sus maridos, que un corpiño roto, algunos cabellos de ménos, que se habían adornado con margaritas, y algunos chistes obscenos de los que hacen fortuna en las tabernas y en los lupanares.

¡Delicado ramillete de galantería!

Por supuesto que las señoras de los carlistas de Valencia deben haberse convencido ya de que sus enemigos, los progresistas que las ultrajan, no eran españoles, sino Africanos.

Riámonos un poco de indignación, pero tengamos lástima de los bárbaros.

El Eco del Progreso dirige alfilerazos á RIGOLETO sin nombrarle.

Pero las puntas de los alfileres de *El Eco del Progreso* son tan romas que no hacen daño en las epidermis de este alegre bufon.

Perdone *El Eco* de los dos duques (porque *El Eco del Progreso* es un periódico que trabaja mucho por Espartero y un poco, aunque de una manera encubierta, por Montpensier), perdone, repito, sino tomo en consideración sus chistes de agua chirle.

Soy indulgente con los chiquillos; y este progresista me parece un niño de teta.

Le deseo que venga cualquiera de sus duques y le regale una buena nodriza.

Tenemos en campaña la circular de otro gobernador, escrita en el género zopenco.

El protagonista es el gobernador de Vizcaya.

¡Valate Dios, y qué baraja de gobernadores!

Pudiera decirse que en esta baraja todos parecen sotas.

Aunque según relincha el gobernador de Vizcaya, más que sota parece caballo.

Las alocuciones de Ulzurum parecían escritas con el mango de una cuchara.

Mijares, el de Palencia, debe escribir con el de una sartén.

Rolandi sabe discurrir como la culata de un fusil.

Y Ezcarter ha demostrado que se puede manejar la pluma como un garrote, y que un gobernador progresista, puede ser un hombre forrado de corcho.

Sólo el gobernador de Vizcaya, Sr. Ferrer, antiguo magistrado, es el que se ha sentido con bríos para empuñar la trompa épica y escribir un poema de desatinos bajo la forma de una circular.

Pero á este infeliz Homero del progreso se le ha enronquecido la voz, y su canto se convirtió al salir de su garganta en piedra berroqueña,

¡Oh dolor!

Temblando estoy que el susodicho gobernador, al recibir el susto que le va á dar Rivero, se convierta en poste.

La circular del Sr. Ferrer es un *can-can* en prosa.

Los bilbainos deben estar horrorizados de los disparates que puede decir un gobernador á quien se le baja la cabeza á los talones.

Pero si la circular es un *can-can* prosaico, merece que debajo de ella se coloque esta sentencia.

¡Qué baile!

¡Oh! espectáculo sublime.

Le acompaño con mis silbidos.

Un patriota de Valladolid se presentó á tomar comunión en una Iglesia, recibió la santa hostia, se la quitó de la lengua y cerró con ella una carta.

¿Era un loco?

¿Era un cafre?

No, señor; ha sido un hombre libre, como si dijéramos un progresista de pura raza.

Horrible ha sido la bestialidad de ese hombre; pero más horrible todavía son las ideas que engendran esos actos.

Suñer ha dicho más que lo que ha hecho ese desgraciado.

Diaz Quintero profesa públicamente opiniones que están de acuerdo con esas salvajes profanaciones.

Por eso el ateísmo es la religión de las bestias.

¿Castigará el Gobierno el sacrilegio de Valladolid?

¡El Gobierno!

Confíemos solo en Dios: porque los gobiernos progresistas no tienen más Dios que su vientre, ni más ley que la del embudo.

Parece que un voluminoso diputado pedía el otro día que no entrasen en los salones de conferencias los directores de los periódicos.

Fundaba sus razones en que eso sucede en Inglaterra en la Cámara de los pares.

A esto le contestó uno que no cabía comparación, puesto que esta Cámara es de los comunes.

A la empresa de Jovellanos se ha presentado un a zarzuela anónima titulada *Lo que desea España*. Veremos si alguien le envía otra, titulada *Que se vaya esto*, y entonces no hay que adivinar el deseo de España.

El matrimonio civil aun no ha principiado y ya está dando frutos.

En Tortosa se ha casado uno civilmente con una, y por la Iglesia con otra.

Es decir, que en lo único que nos diferenciábamos de Africa, ya los imitamos.

¡Viva la república conyugal!

Según *La Correspondencia*, el ministro de la Gobernación se las promete felices respecto al exterminio de los ladrones.

Esto es natural; el ministro ha comido con los gobernadores andaluces, y después de esta comida no puede quedar un ladrón.

Los últimos que quedaban parece que se los tomaron mojados en vino.

Este sistema de exterminar bandidos es nuevo.

A consecuencia de la comedia de palos que hubo en los salones de conferencias del Congreso, hay ahora mucho rigor en la entrada.

¿Pues no era más fácil prohibir que nadie entrase con palos?

Nada; los progresistas prescinden de todo, ménos del garrote.

Pues Dios los libre de otro garrote.

Ya está aprobada la reforma del Código penal. Los derechos ilegislables (a) individuales se han quedado muertos de risa.

Dice el ministro que la imprenta gana mucho.

Esperamos que esto se lo diga en circular á los jueces.

Podrá ser que gane la prensa y pierdan los periodistas.

Montpensier tiene una nueva peana para el trono.

Coronel y Ortiz se ha declarado montpensierista, presentando el viernes en el Congreso una carga de exposiciones.

Esta exhibición le valió una ruidosa demostración de toses.

Suplicamos á Montpensier que le compre media docena de pañuelos para que no se limpie las narices con los dedos.

Empiezo á ver oscuro en el Patrimonio.

Se dice que las alhajas de la corona se han sacado del Banco y depositado en Palacio, por realizar economías.

No veo claro; pero el Sr. Abascal me dará un farol y podremos salir de dudas.

El Patrimonio pagaba al Banco cierta cantidad por el depósito de las alhajas.

Hé aquí la economía que se trata de realizar.

Pero como lo que está depositado en el Banco se sabe que nunca falta, y de Palacio han desaparecido cuadros y objetos que valen ménos que las alhajas, me ocurre dirigir al economista Abascal este argumento *ad hominem*.

Entre las alhajas del Patrimonio hay una Virgen que llora diamantes.

Si una mano caritativa la limpia las lágrimas, ¿dónde están las economías?

Repito que si el Sr. Abascal no me presta un farol no puedo ver claro.

En Palacio se ha creado un destino especial para conservación de las alhajas.

Pregunto:

Si ese destino es retribuido, ¿cuáles son las economías que se realizan sacando las alhajas del Banco?

Evidentemente, el que no se consuela es porque no quiere.

Figuerola como economista es una calamidad; pero regocijémonos, porque no habiendo nombrado todavía ministro de Hacienda la revolución al señor Abascal, no tenemos encima el diluvio.

Va á publicarse un periódico titulado *La Opinión Pública*, que defenderá la Constitución de 1869.

Bien necesita esta señora un defensor, hoy que todo el mundo la ha abandonado.

¡Bonito papel va á hacer *La Opinión Pública*, teniendo en contra á su tocaya!

Parece que D. Antonio ha andado casi á la greña con D. Paco.

Cargado Cain de tanto mico, dijo que esto es andar entre gitanos.

Dime con quien andas, y te diré quien eres.

Parece que Izquierdo no hace dimisión, sino que Prim le destituye por haber descubierto que es menor de edad.

Andese V. con niños.

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras. Calle de San Gregorio, 5.